

ga y griego de nacimiento, dice en su "Diccionario de Griego Antiguo:" "*Baptizo: brejo, louo, antleo.*" Ahora bien; *brejo* significa humedecer, regar y llover; *louo*, lavar, bañar, y *antleo*, sacar agua.

El diccionario de los PP. Escolapios traduce *baptizo* á secas, es decir, por su equivalente en español: bautizar. No hay nada de inmersión.

Por lo que toca á testimonios históricos, Juan Damasceno, Vol. I, pag. 261, refiriéndose al bautismo de Cristo, dice que Juan le bautizó "poniendo su mano en la cabeza de su Divino Maestro."

Respecto á las pinturas encontradas en las Catacumbas, siempre representan al candidato en pie, con el agua hasta las rodillas ó la cintura, y al administrante echando agua sobre la cabeza.

En cambio no hay ninguna pintura que represente la inmersión.

Luego es evidente, clarísimo como la luz del sol, que *baptizo* no significa exclusivamente inmergir, negación que siempre hemos sostenido y contra la cual se ha estrellado completamente el colega.

La afirmación que se hace de que nosotros creemos que *baño* y *bautismo* son sinónimos, no pasa de ser un "chiste chistoso," ya hemos probado repetidas veces que la palabra *baptizo* incluye más de cuatro acepciones.

#### DOS CONFESIONES.

Asienta el colega: "En el griego LOUO significa "bañar," y BAPTIZO significa "sumergir;" pero LOUO es un término más extenso que BAPTIZO, como en el castellano "bañar" es más amplio que "sumergir;" (precisamente lo que hemos dicho) uno puede bañarse sumergiéndose ó asperjándose, pero no puede asperjarse sumergiéndose.

1ª Confesión: "Bañar es más amplio que sumergir." Luego si *baptizo* significa también bañar, como lo hemos demostrado con el libro "Inmersión," se sigue en buena lógica que *baptizo* no se limita á sumergir.

2ª Confesión: "Uno puede bañarse asperjándose." Si aspersión es baño, y si baño es una acepción de *baptizo*, se sigue en buena lógica que la aspersión es bautismo.

"El pez por la boca muere." Al lector le toca juzgar del peso de estos raciocinios.

En el caso de Naamán no decimos nada, y

en esto se ve la sinceridad de nuestro proceder. Es uno de los casos en que *baptizo* significa sumergir.

#### SUBIR DEL AGUA.

Hemos demostrado que "subir del agua" no significa "salir del agua," y el colega, en vez de refutarnos, se ha andado por las ramas. Dijo en los preliminares que buscaba la verdad de buena fe y ahora sólo ha evidenciado que busca la escapatória.

Las palabras en discusión no sólo son EK y APO sino ANABAINO, y al efecto, hemos citado estos textos: "Subió (*anebe*) al monte," Mat. 5:1. "Subió (*anebe*) Jesús á Jerusalén," Juan 2:13. (Dejemos el verbo *anago* de Miq. 6:4.)

Ahora preguntamos al colega: ¿Se puede traducir, "subió *de dentro* el monte?" ¿Subió Jesús *de dentro* á Jerusalén?

Citamos el tiempo *anebe* porque es el mismo de Mat. 3:16: "Jesús subió (*anebe*) del agua."

Por lo que concierne á *apo* los PP. Escolapios lo traducen así: *de, por, antes, después*. Nada dicen *de dentro*, como pretende el colega en su tercer artículo. *Ek: de, desde, fuera de, de parte de*. No hay tampoco *de dentro*.

La Gramática de Silva dice lo mismo.

Los verbos propios para "salir" son *exerjomai* y *ekporevomai*, que no han usado los evangelistas.

Por consiguiente, el colega está imposibilitado para probar que Cristo fué sumergido.

#### EL ARGUMENTO EN PIE.

La cita de Ez. 36:25: "Y ESPARCIRE (*raino*) sobre vosotros agua limpia," es con el fin de buscar los antecedentes proféticos del bautismo. Ahora el contrario nos sale con esta peregrina ocurrencia: "¿por qué no lo usaron (*raino*) los autores sagrados en el N. T. tratándose del bautismo del Señor?"

No es esa la cuestión; el colega tiene que demostrar á qué *acto* se refiere ese pasaje, y nada más, porque es interpelación nuestra. Por tercera vez tiene la palabra el colega.

#### EL BAUTISMO DE JUAN.

Este bautismo no fué el cristiano; 1º—porque fué sólo de arrepentimiento, así lo declara Pablo: "Juan en verdad bautizó con bautismo de arrepentimiento," Ac. 19:4; 2º—porque no se celebró en nombre de la Trinidad; la forma trina la instituyó Cristo hasta después de su muerte; 3º—porque, excluyendo el bautismo